COMENTARIO DE LA LECCIÓN

II Trimestre de 2009
"Caminar la vida cristiana"

Lección 9
(23 al 30 de Mayo de 2009)

El cielo

Pr. José Orlando Silva

Introducción

Cuando en nuestros oídos resuena la palabra *cielo*, nos invade una repentina sensación. Para algunos, esa palabra es una simple utopía. Para otros, un aburrido lugar donde no desearíamos estar. El cielo también es considerado un mito, o meramente un lugar desde el cual la astrología toma el mapa astral, el horóscopo personalizado y el signo zodiacal ascendente. Es el lugar desde donde se venera lo esotérico, donde la suerte se busca y desde donde las fases lunares influyen en las diferentes personalidades.

A continuación las palabras de un niño en edad escolar, expresando su particular idea acerca del cielo:

> *"El cielo tiene tres pisos y un subsuelo. La planta baja son las nubes. Dios duerme en los primeros dos pisos, y Papá Noel con sus renos y juguetes vive en el tercer piso. Los ángeles viven en el subsuelo. Allí todas las casas están hechas de turrón y los ríos son de diferentes colores: rojo, azul, rosado, verde, anaranjado… y eso es todo".*

Muchos se rebelan contra la religión porque la que conocen es una mezcla entre religión con mitos y cuentos de hadas. En cuanto a los niños, escuchan tantas historias confusas, que no saben dónde termina Papá Noel y dónde comienza Dios. Cuando descubren que Papá Noel no existe, presumen que tampoco existe Dios, y por consiguiente niegan al cielo como un lugar real.

Debido a su grandiosidad, el cielo siempre estuvo presente en las más diversas religiones y mitos. Se cree que el cielo fue el primer objeto de culto por la humanidad, generalmente asociado a las cuasi divinidades así llamadas uranianas. [1]

¡Cuántos han perdido la fe en la religión y en la Biblia a causa de una comprensión errónea respecto del futuro y otros asuntos de la fe cristiana! "Necesitamos constantemente una nueva revelación de Cristo, una experiencia diaria que armonice con sus

[1] Mircea Eliade, *Tratado de História das Religiões*, Martins Fontes, San Pablo, 1998, pp. 38-101.

enseñanzas. Hay elevados y santos progresos a nuestro alcance”. [2] Esa revelación mayor trasciende las meras opiniones y suposiciones humanas.

Únicamente la Palabra de Dios es una Guía segura para obtener las conclusiones correctas sobre asuntos tan relevantes como el cielo. “La iniquidad que prevalece extensamente hoy puede atribuirse en cierta medida al hecho de que no se estudian ni se obedecen las Escrituras; porque cuando la Palabra de Dios es desechada, se rechaza su poder para refrenar las malas pasiones del corazón natural. Los hombres siembran para la carne, y de la carne siegan corrupción”. [3] Esta corrupción nos conduce a desvíos y fábulas en torno a un tema bíblico tan importante como el cielo. La Biblia no nos deja margen para inferencias y suposiciones respecto de este tema.

La Biblia nos habla de un lugar al cual sabemos cuándo y cómo llegaremos (1 Tesalonicenses 4:16, 17). Un lugar donde no existe el dolor, la decepción, el arrepentimiento o el remordimiento (Apocalipsis 21:4). Busquemos la única fuente verdadera de información en busca de una respuesta. Antes de dejar este mundo, Jesús nos hizo una promesa:

> *“No se turbe vuestro corazón. Creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas. Si así no fuera, os lo hubiera dicho. Voy, pues a preparar lugar para vosotros. Y cuando me vaya, y os prepare lugar, vendré otra vez, y os llevaré conmigo, para que donde yo esté, vosotros también estéis” (Juan 14:1-3).*

El enemigo la logrado hacer del cielo una alegoría intangible y fantasiosa que no pueda ser considerada un lugar o espacio físico. Pero la Palabra de Dios presenta firmemente al cielo como algo literal, un lugar tangible en el que Dios habita con los demás integrantes de la Divinidad y sus ángeles no caídos.

La crisis del cuándo

Aparejada a la idea errónea de un cielo místico, se percibe una crisis respecto del *cuándo*. ¿Es inmediatamente después de la muerte? ¿O en un futuro no definido? Se nos ha enseñado que un día flotaremos en el espacio como espíritus incorpóreos, en las nos sentaremos en las nubes a tocar el arpa por toda la eternidad. Deambularemos en un lugar con calles de oro y paredes de jaspe, en un lugar en el cual no habrá nada para hacer, salvo sentarse en alguna nube con los pies colgando (eso si las almas realmente tienen pies…), y descansar, descansar, descansar indefinidamente. Descansar durante miles, millones y billones de años mientras se escucha el sonido de miles de ángeles tocando sus arpas…

Esta manera de pensar afecta algunas claras doctrinas de la Biblia. La vida después de la muerte es defendida, la recompensa inmediata y la secuencia de los últimos acontecimientos es alterada. La Palabra de Dios no presenta la doctrina de la inmortalidad del alma (Eclesiastés 9:5, 6; Salmo 13:3; 1 Reyes 11:21), y si afirma el estado inconsciente de los muertos, comparándolo al sueño. Si negamos estas premisas, desarmamos la secuencia de los hechos y de cuándo llegaremos al cielo.

---

[2] Elena G. de White, *Obreros evangélicos*, p. 290.
[3] Elena G. de White, *Profetas y reyes*, p. 460.

Isaac Taylor, dice que "como extensión y un atributo de la materia, el alma sin el cuerpo no puede tener prolongación. La prolongación, no obstante, es una relación con el espacio. Por consiguiente, lo que no posee prolongación, no está en parte alguna. El cuerpo no es por sí mismo la vida, ni es la causa de la vida; tampoco el cuerpo espiritual es la vida, ni la causa de la vida. Tanto uno como el otro son instrumentos de la mente y el medio necesario de cada ejercicio productivo de sus facultades". [4]

La Biblia no apoya ni presenta una dicotomía entre el alma y el cuerpo. El ser humano es presentado y fue creado como un ser indivisible. "Entonces Dios el Señor modeló al hombre del polvo de la tierra. Sopló en su nariz aliento de vida, y el hombre llegó a ser un ser viviente" (Génesis 2:7). Sin el aliento de vida, sólo queda el cuerpo inerte. El alma sin el cuerpo no subsiste. Y eso porque el alma hace referencia al hombre en un contexto de totalidad y como una parte de él que subsiste por sí misma con una naturaleza inmortal.

La secuencia de los eventos, al abrirse el cielo, es la venida de Jesús, seguida por la resurrección de los justos muertos, la transformación de los justos vivos, la muerte de los impíos vivos, la prisión de Satanás y la ascensión de los justos para que, en el cielo, reinen y juzguen con Cristo durante mil años (1 Tesalonicenses 4:13-18; Apocalipsis 20:1-5; 2 Tesalonicenses 2:8; Juan 5:25-29).

El enemigo, desde el Edén, ha proferido la mentira que hasta ahora está resonando por intermedio de sus más prominentes representantes. "No es cierto, no moriréis" (Génesis 3:4). Platón, uno de los más conocidos y respetados filósofos que influyó en el pensamiento del mundo, fue discípulo de Sócrates, quien se hizo conocido por él, siendo que no escribió siquiera una línea acerca de sus argumentos y pensamientos. De no ser por Platón, Sócrates habría pasado al olvido. Platón presentó la idea del cuerpo como la cárcel del alma. La muerte, para él, es el momento de su liberación y la entrada de una nueva realidad al cielo. Afirmaba que había dos mundos: el de los sentidos y el de las ideas. El de los sentidos es malo, en el que impera la materia. Cuando el hombre muere, se libera de la prisión del cuerpo al alma, que se dirige a un mundo mejor, perfecto, el lugar en el que Dios habita: el mundo de las ideas. ¡No es de admirar que los que son considerados más influyentes y eruditos piensen y confirmen esta manera de pensar! Esta filosofía no tiene apoyo bíblico y ha generado un espacio para el desarrollo del espiritismo, la primera mentira del enemigo.

El cielo es un lugar

El concepto de la inmortalidad del alma y la conciencia de los muertos es contrario a la declaración bíblica del cielo como un lugar tangible, sensorial y alcanzable. La Palabra de dios garantiza al cielo como un lugar sin lágrimas ni dolor: "Y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos. Y no habrá más muerte, ni llanto, ni clamor, ni dolor, porque las primeras cosas pasaron" (Apocalipsis 21:4). Será el lugar en el que seremos reconocidos: "Ahora vemos en un espejo, oscuramente, pero entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte, pero entonces conoceré cabalmente, como soy conocido" (1 Corintios 13:12). La ciudad de los redimidos será grandiosa: "Vi la santa ciudad,

---

[4] Isaac Taylor, *Physical Theory of Another Life,* Nueva York, 1852, p. 23.

la Nueva Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, engalanada como una novia para su esposo" (Apocalipsis 21:2).

"El lugar de la morada final de los justos a veces es llamado *casa*, como cuando el Señor dijo: 'En la casa de mi Padre muchas moradas hay' (Juan 14:2); a veces, es una ciudad "con fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios" (Hebreos 11:10). Bajo tal figura, ella es descripta como la Nueva Jerusalén o Jerusalén celestial (Hebreos 11:16), un país a través del cual fluye el río del agua de vida y 'en medio de la plaza de la ciudad, a uno ya otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que lleva doce frutos. Cada mes da su fruto, y las hojas del árbol son para la sanidad de las naciones. Y ya no habrá maldición alguna. El trono de Dios y del Cordero estará en ella y sus siervos le servirán. Verán su rostro, y su Nombre estará en sus frentes. Allí no habrá más noche. Y no necesitarán luz de lámparas, ni luz del sol, porque el Señor Dios les alumbrará. Y reinarán por los siglos de los siglos' (Apocalipsis 22:2-5). En otras oportunidades, la morada final de los redimidos recibe el nombre de 'cielos nuevos y nueva tierra' (2 Pedro 3:13)". [5]

Aún ante estas descripciones tan precisas que presentan al cielo como un lugar real, la Biblia declara: "Cosas que ojo no vio ni oído oyó, ni han subido en corazón humano, son las que Dios ha preparado para los que le aman" (1 Corintios 2:9). El hecho de que estemos ante una promesa hecha por el propio Dios y que Él mismo afirme ser el Arquitecto y Fundador, justifica nuestra incapacidad de siquiera imaginar la belleza, grandiosidad y perfección de ese lugar que dejaría a cualquier autoridad terrenal en el campo de la ingeniería y la arquitectura extremadamente extasiada con lo que allí encontraría.

Oscar Niemeyer Soares Filho es un arquitecto brasileño nacido en Río de Janeiro. Se graduó en la Universidad de Brasil en 1935. Trabajó con el afamado arquitecto suizo Le Corbusier, en el revolucionario diseño del edificio de los Ministerios de Salud y Educación brasileños, que fueron terminados en 1936. Entre los muchos edificios que Niemeyer diseñó está la iglesia de San Francisco. Este edificio tiene una estructura tan revolucionaria que su consagración fue atrasada hasta 1959, aún cuando la iglesia se terminó en 1943.

La originalidad y la imaginación que Niemeyer reveló en sus trabajos le valieron una reputación como un referente de la arquitectura moderna. Aunque altamente variado, sus trabajos siempre incluyen un enorme espacio vacío integrado en formas sofisticadas. Altos edificios soportados por pilotes de concreto o acero caracterizan la obra de este arquitecto. Niemeyer fue el más importante proyectista de los edificios estatales en Brasilia, la capital de Brasil.

Los arquitectos de la nueva capital, Oscar Niemeyer y Lucio Costa, pretendieron construir una ciudad utópica. Su deseo era "construir una urbanización con luz, aire y sol, con la transparencia del cristal y la lógica de una ecuación". Aún con la brillante notoriedad de Niemeyer, su arquitectura se minimiza frente a la magnífica arquitectura de la Ciudad en el cielo.

La simple declaración de la inspiración "Porque esperaba la ciudad con fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios" (Hebreos 11:10), vuelve opaco, sin brillo y sin va-

---

[5] Charles Hodge, *Teologia Sistemática*, p.1651

lor cualquier obra arquitectónico y cualquier edificación del más prominente ingeniero o arquitecto. Y nos asegura que un lugar real, tangible y verdadero nos aguarda. Sólo un Dios real y Personal haría un lugar tal como el que la Biblia describe que será el cielo. Jesús es una persona real, con manos y pies, y la Biblia dice que seremos iguales a Él. El futuro hogar de los salvados será un lugar real, con personas reales, y no un mundo fantástico como el de los cuentos de hadas, hecho de turrón.

Recompensa anticipada y garantizada

El cielo es la mayor recompensa que el ser humano podrá recibir. Y no sólo por lo que nos espera en lo que respecta a la arquitectura, urbanismo y calidad de vida que tendremos allá. El libro de Apocalipsis describe con detalles la ciudad que Dios está preparando para los salvados. Hasta nos da las dimensiones de aquella ciudad. Tendrá un perímetro de 2.400 kilómetros, o sea unos 600 kilómetros por cada lado. La mayor distancia que podrías recorrer en uno de los trenes (metros) de la ciudad de Nueva York sería de poco más de 48 kilómetros. ¡La Nueva Jerusalén necesitaría una línea de metro de seiscientos kilómetros de longitud para atravesarla!

Nueva York tiene once millones de habitantes incluyendo sus suburbios. La Nueva Jerusalén, con un tasa promedio de 3 m^2 por habitante, que es mucho más que lo que permite la mayoría de las ciudades, tendría espacio para 99.204.000.000 (noventa y nueve mil doscientos cuatro millones) de personas, lo que sería veinte veces la actual población mundial. A pesar sentirnos fuertemente atraídos a la posibilidad de estar en una ciudad como ésa, nuestra mayor recompensa estará en con Quien nos encontraremos y con Quien siempre viviremos: Cristo y su compañía eterna.

Jader Santos, en su último trabajo en la *Voz da Profecía*, cuando era el director musical del cuarteto *Arautos do Rei* (Heraldos del Rey), compuso una música que afirma en su estribillo “El cielo es Jesús, y dónde Él esté, allí será el cielo”. [6] Este autor estuvo muy en lo cierto con tal afirmación, porque resalta la escatología realizada en Cristo. El cielo y su recompensa son anticipados y garantizados en la persona de Cristo.

Por lo tanto, en el plano de la escatología realizada, no es necesario aguardar la consumación final para que la “nueva creación” ocurra. Ella ya existe en la persona de Cristo y, por extensión, en la experiencia de sus seguidores. En efecto, “si alguno está en Cristo, es una nueva creación” (2 Corintios 5:17). Notemos que este pasaje garantiza, definiendo el tiempo en el que el ser humano pasa a ser una nueva criatura: en el presente inmediato en el que acepta a Cristo. Los acontecimientos posteriores estarán garantizados mientras permanezca con Cristo. Eso excluye el argumento calvinista porque exalta la soberanía divina descalificando el libre arbitrio humano. Podemos definir entonces que la experiencia del hombre en la salvación es disfrutada en los términos de la realidad escatológica, cuyos elementos redentores no se limitan al futuro, sino a partir del presente en el que Cristo es recibido en el corazón. El creyente ya experimenta la muerte y la resurrección (Romanos 6:3, 4). El ya fue resucitado juntamente con Cristo y exaltado al cielo (Efesios 2:6), participando de la resurrección y de la vida glorificada de su Señor.

---

[6] Jader Santos es compositor y arreglador. Actualmente lidera el departamento de Música del Instituto Adventista de San Pablo.

"Cuando estudiamos el tema de la dimensión escatológica de la salvación, resalta a los ojos una tensión entre el primero y el segundo advenimientos de Cristo. En primer lugar, observamos que Juan parece colocar la cruz de Cristo junto al juicio de Dios. Considérense los siguientes textos: "El que cree en Él, no es condenado. Pero el que no cree, ya está condenado…" (Juan 3:18). "Os aseguro: El que oye mi Palabra y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no será condenado, sino que pasó de muerte a vida" (Juan 5:24, 25). Estos pasajes hacen referencial al juicio por la cruz. Enseñan que quien acepta el sacrificio de Jesús tiene nueva vida, ya ha muerto y ha resucitado, está en posesión de la vida eterna. Todos los que creen en la eficacia de la cruz tiene la vida ahora, no entran en el juicio". [7]

En Cristo caminamos con seguridad, pues ya tenemos el cielo anticipado por la fe en Aquél que nos garantiza el cumplimiento futuro aguardado en el presente. "Lo que somos y lo que tenemos en Cristo es la base y la motivación para la vida cristiana". [8] Cristo nos asegura el cielo, no por lo que somos, sino por Quién hemos escogido. No por lo que hacemos, sino a Quien hemos aceptado. "Con la ayuda del Espíritu Santo que vive en nosotros, que no sólo hace efectiva en la vida del creyente los beneficios salvíficos de la pasión de Cristo, sino que le asegura anticipadamente las bendiciones de la era venidera". [9]

Cuando aceptamos al Rey Jesús, nos convertimos en herederos de su Reino. Así como el apóstol le dijo a los efesios que los creyentes son bendecidos con toda clase de bendiciones espirituales en las regiones celestes, en Colosenses 1:13 declara que los cristianos ya no están bajo la autoridad de Satanás, sino son herederos del reino futuro. "Sin embargo, la motivación aquí parece tender más hacia la cuestión teológica que exegética. En este versículo, Pablo no hace referencia al hecho de ser herederos, sino residentes, ciudadanos del reino ya presente". [10]

Conclusión

Nuestro caminar cristiano aquí en la tierra terminará cuando alcancemos el cielo. Esa es la meta, el sueño y el blanco de todo fiel seguidor de Cristo. En este trayecto, pasamos a amar más las cosas "de arriba" y a rechazar las cosas terrenales. Así como Israel en el desierto soñaba con llegar a Canaán, el cristiano anhela el cielo. Pablo soñaba, y aconsejó a que todo cristiano debe dirigir su visión hacia lo que no se ve. "Así, fijamos nuestros ojos, no en lo que se ve, sino en lo que no se ve. Porque lo que se ve es temporal, pero lo que no se ve es eterno… Tenemos de Dios un edificio celestial, una casa eterna, hecha no por manos humanas" (2 Corintios 4:18; 5:1b).

Nuestros valores cambian cuando vivimos enfocados en las cosas del cielo. Nuestra casa, departamento y bienes adquiridos pasan a tener un valor opacado por la certeza de que son efímeros. Y aunque los perdamos por destrucción o cualquier otra razón, tenemos de parte de Dios un edificio, en los cielos. Debemos seguir el consejo de Cris-

---

[7] José Silvio Ferreira, *Cristo Nossa Justiça,* (Niterói: Rio de Janeiro, Ados, 2006), p. 207, 208.
[8] Ridderbos, *Paul: An Outline of His Theology,* p. 254.
[9] F. F. Bruce, *Paul: The Apostle of the Heart Set Free,* p.198.
[10] Lourenço Stelio Rega, *Paulo sua vida e sua presença ontem, hoje e sempre,* (San Pablo: Editora Vida, 2004), p. 305.

to: “No acumuléis tesoros en la tierra, donde la polilla y el óxido corroen, y los ladrones socavan y roban. Sino acumulad tesoros en el cielo…” (Mateo 6:19, 20a).

Esta maravillosa esperanza del cielo como un lugar real debe henchir plenamente nuestro corazón. La Biblia respalda nuestra posesión y las circunstancias evidencian la degradación de nuestro hogar terrenal. Pocos han tenido la singular experiencia del apóstol Pablo de convertirse en un testigo del cielo como un lugar real. El afirma: “Se de un hombre en Cristo, que hace catorce años fue arrebatado hasta el tercer cielo” (2 Corintios 12:2). El primer cielo es el atmosférico, el segundo es el sideral, y el tercero es el lugar en el que Dios habita, y que será el futuro hogar de los redimidos.

El pastor Henry Feyerabend cuenta una interesante experiencia en el cierre de una de sus disertaciones:

“Un rico propietario de tierras llevó a un predicador a la cumbre de un cerro dentro de su propiedad y le dijo: ‘Pastor, toda la tierra que usted puede ver hacia el oeste es de mi propiedad. Y si mira hacia el este, hasta donde se puede ver, la tierra es mía. Mire hacia el norte y hacia el sur. Todo eso también es mío’.

El pastor señaló hacia arriba y preguntó: ‘¿Y cuánto usted posee en esta dirección?’ Esta es nuestra pregunta de hoy. ¿Tienes reservado un lugar en el reino de Dios? Si no es así, ¿por qué no haces una oración en este preciso momento, pidiéndole a Dios que reserve tu mansión? O tal vez el Señor tendrá que colocar un cartel de “Se alquila” en la mansión que sería la tuya… ¿Estás seguro de tener un lugar en el cielo? Eso puede ser una realidad si aceptas a Jesús en tu corazón ahora mismo”.

Esa es la invitación de Dios para nosotros, cuyo caminar cristiano debe dirigirse siempre en dirección al cielo. Alaba a Dios, porque ese es tu lugar por toda la eternidad. ¡Y siempre por la gracia de Dios!

Pr. José Orlando Silva
Mg. en Teología Sistemática
Boa Viagem – Recife
Asociación de Pernambuco
Brasil



Traducción: Rolando D. Chuquimia
© RECURSOS ESCUELA SABÁTICA

RECURSOS ESCUELA SABATICA
Rolando D. Chuquimia (rdchuquimia@ciudad.com.ar)
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
www.elistas.net/lista/EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática